

## ***El borde como función de lo escrito estructura la entrada de los efectos de discurso<sup>1</sup>***

*Iaci Torres Pádua*

Preciados colegas,

Por las dificultades que todos estamos viviendo, es una alegría que la Comisión Organizadora haya propuesto realizar esta reunión. El Coloquio Internacional de Convergencia es un momento importante por la posibilidad de participación de todos los que se inscriben en Convergencia.

Por el tema y por la convocatoria, pensé en trabajar la cuestión del borde en la vertiente de la praxis analítica, por la entrada de la lógica con la cual el discurso analítico está comprometido, que es la lógica del fantasma, esta lógica que Lacan dice que somos obligados a fundar en nombre de los hechos del inconsciente.

Pensé también el borde en su función de borde, estructurando la entrada de los efectos de discurso por la función de lo escrito.

Consecuencia de las operaciones de la lógica del fantasma, la función de borde no es limitar el movimiento de los pensamientos ni de los discursos, porque si fuese algo que se estructure como borde, lo que ella limita, por la función de lo escrito, está en posición de entrar en la función de borde. ¿En este punto del camino podemos decir que se inicia la distinción entre el litoral y lo literal, como está situada en el Seminario 18 (LACAN, 1971/2009)?

En el seminario 19, “...o peor”, años después del Seminario 14 (LACAN, 1966-67/2017), Lacan está trabajando los discursos en confrontación con los cuerpos, o el cuerpo como su soporte. Y una de sus preguntas es: “¿qué hay en el discurso analítico, entre las funciones del discurso y el soporte corporal?” (LACAN, 1971-72/2012, p. 221). Todo es semblante y verdad, todo lo que se dice hace gozar.

Por eso, nos ofrece su decir: “Que se diga, como hecho, queda olvidado por detrás de lo que es dicho” (IDEM).

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el Coloquio Internacional de Convergencia Movimiento Lacaniano para el Psicoanálisis Freudiano, “*Bordes: Psicoanálisis y Desplazamiento*”, 25 y 26 de junio de 2021, On-Line.

La palabra, entonces, es lo que es dicho y está en lo que se oye, y el decir es otra cosa, está en otro plano, es el discurso.

El decir está hecho de relaciones que exigen el orden cierto en la articulación significante. O, para una cosa ser dicha es preciso algo diferente de lo que se imagina con el nombre de realidad.

Al trabajar esas diferencias, Lacan insiere algo que se destacó y que voy a ponerlo aquí; fue por esa situación del objeto pequeño  $a$  y del sujeto, como efectos del decir, que está resaltada, que volví a las cuestiones de borde en la lógica del fantasma.

Como nos muestra Lacan:

El decir tiene sus efectos, de los cuales se constituye lo que llamamos fantasía, la relación entre el objeto  $a$ , que es lo que se concentra por efecto del discurso para causar el deseo y ese algo que se condensa alrededor, como una grieta, y que se llama sujeto (LACAN, 1971-72/2012, p. 222).

O sea, el objeto  $a$  es lo que está siempre entre cada uno de los significantes, y el sujeto está siempre no entre, sino hiante.

Lo que me llamó la atención es que esos años del Seminario 14 al 19 fueron de mucho trabajo para Lacan, desde el “para hacer el objeto  $a$ ” y el “para hacer la fantasía”.

Lo que nos pone delante del hecho de que, para la articulación del goce - sea el del sujeto petrificado por el significante amo, o por el borde en sus desplazamientos por la función de lo escrito - el sujeto, como lógico, es exigido a trabajar.

En esa tarea están también esos puntos que necesitan la entrada de nuevos operadores. A partir del  $S(\mathcal{A})$ , el Significante de la falta en el A, el falo en función significante, y el falo como semblante, como Lacan sitúa en el Seminario 18, tenemos vías que llevan los efectos de estructura a los discursos. El efecto de entrada, en su punto radical, tiene la letra excluida, ella falta.

Si en el seminario 19 Lacan trabaja para establecer la distinción entre goce y cuerpo, en el 14 nos insiere en el rigor de la matemática, para hacer surgir operadores necesarios frente a la dificultad, por ejemplo, del  $S_1$  entrar en el artefacto del discurso.

En sus seguimientos, la cuestión es con el descubrimiento radical de Freud, por la importancia que tiene la verdad para él.

¿Por qué Lacan va a la matemática? Una y otra vez surge esa pregunta. Al principio de “...o peor”, nos dice que fue a partir del momento en que la lógica llegó a

confrontarse con algo que sostiene una referencia a la verdad, que ella produjo la variable aparente  $x$ , que marca un lugar vacío en lo que se está tratando.

Sabemos la importancia de la verdad para Freud. En su camino, la repetición es el punto fundamental, punto de retorno de toda la obra y descubrimiento freudiano. La repetición del rasgo unario coloca al significante en el circuito de la verdad.

Si un significante no se significa sí mismo ¿qué significa esa relación con el  $S(\mathbf{A})$ , el significante Uno-en-más, un significante que falta? Del rigor de las formulaciones matemáticas y de lo que en la matemática se trata de olvidar, el significante es lo que se manifiesta como posibilidad de una intervención directa sobre la función del sujeto.

Si el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante, ese efecto de significación tiene un sentido propio como efecto de verdad.

La experiencia analítica trae del proceso más moderno de la lógica la relación del significante con la verdad, por cortocircuitar todo el pensamiento que la sostiene.

Cuando Freud trabaja el *Hombre de los Lobos* y su sueño de repetición, cuando quiere saber la verdad, no se reduce a un sí o a un no, o en cuál edad él vivió alguna cosa reconstruida con ayuda del sueño. Lo esencial, para él, es saber cómo el sujeto puede verificar esa escena en todo su ser y por su síntoma. O sea, cómo él puede articularla en términos propiamente significantes.

#### REFERENCIAS:

LACAN, Jacques [1966-67]. *O Seminário, livro 14: A lógica do fantasma* (inédito). Recife: Centro de Estudos Freudianos do Recife, 2017.

LACAN, Jacques [1971]. *O Seminário, livro 18: De um discurso que não fosse semblante*. Rio de Janeiro: Zahar, 2009.

LACAN, Jacques [1971-72]. *O Seminário, livro 19: ... ou pior*. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.